La historia de las naciones estado modernas contiene capítulos interesantes, en los que la Arqueología ha jugado un papel fundamental. Y en el caso del nacionalismo de algunos países, la búsqueda de identidad cultural convirtió a la arqueología en herramienta política. Por cierto, muchos consideran a la arqueología como ciencia maleable, debido a la facilidad con la cual una ideología puede revestirla de razones conscientes e inconscientes, o peor aún transformar a sus expensas lo irracional en racional.

En la actualidad, hablar de una arqueología nacional-socialista nos compromete a hablar del "enigma nazi", sancionado por el éxito de las novelas de ficcion sobre el tema, y la falta de información. En 1990, al reunificarse Alemania, se dieron a conocer miles de documentos e informes arqueológicos de la Alemania nazi, en los que se señalan los problemas de tipo ideológico que tuvo que pasar la NASDP, (siglas alemanas del Partido Nacional Socialista de los Trabajadores) para introducir su "revolución cultural".
El Instituto Romano Germánico y el Instituto Arqueológico Alemán rechazaban rotundamente las teorías de Kossina, que propugnaban la existencia de un único tronco indo-ario, que descendiendo del Norte habría dado vida a las grandes culturas tradicionales, de la India védica al Irán zoroástrico y de Grecia a Roma. En 1929, Alfred Rosenberg, el ideólogo oficial del NASDP, creó un Departamento de Estudios Arqueológicos, bajo la dirección del arqueólogo Hans Reinhart. Al tomar el poder los Nazis, las instituciones culturales apoyaron al nacional-socialismo expulsando a arqueólogos como Gerhard Bersu y Gero von Merhart, que estaban en contra de las tesis nacional-socialistas.
La arqueología en la Alemania nazi no hubiera sido tan efectiva como herramienta política, sin la propaganda totalitaria. Esta, por supuesto, es diferente de la publicidad de masas. El publicista demuestra a la masa, con evidencias, que su producto es el mejor del mercado. El dictador totalitario, en cambio, es profeta de lo que dice. El publicista no sabe lo que va a pasar después de su campaña, el dictador sí.
Sólo cuando la realidad colapsa, las masas recurren al profeta. "*Entonces el pensamiento mítico empieza nuevamente a erguirse y a inundar toda la vida social y cultural del hombre* (Cassirer 1947)". No sorprende, entonces, que la arqueología nazi haya estado inundada de empresas fantásticas, míticas, o "bizarras", como las han calificado algunos científicos. De hecho, algunos proyectos se concentraron en la búsqueda de reliquias, como el tesoro del rey Salomón, el Arca de la Alianza, el Santo Grial y la lanza de Longinos (de la que se decía que quien la poseyera se adueñaría del mundo).
El efecto inmediato de la propaganda totalitaria fue la organización social aislada de la realidad, muchas veces en esfuerzos inútiles que requerían el uso de la fuerza. Es conocido que, a la búsqueda de reliquias, acudían contingentes de historiadores, arqueólogos y otros científicos, protegidos por el ejército alemán, para asegurar el éxito de la empresa arqueológica, como se aprecia en la parodia cinematográfica estadounidense de la búsqueda del Santo Grial en "*India na Jones y la última cruzada*
".
Por otro lado, en la práctica arqueológica "normal", como la de Grecia y Egipto, se nota claramente el cariz totalitario. En efecto, los nazis se adueñaban de los objetos arqueológicos,

no como dueños de turno, sino como dueños naturales. Recuérdese, al respecto, a la Nefertiti del Museo Estatal de Berlín, utilizada como expresión acabada de la belleza aria.
En conclusión, la arqueología alemana fue víctima y cómplice del III Reich. Los arqueólogos formaban parte de esa sociedad divorciada de la realidad, y eran al mismo tiempo militantes del nacional-socialismo. Al adueñarse de Europa, los nazis se encargaron de asimilar, no sólo sociedades y naciones, sino también sus mitos y su historia.